

---

# Desposesión, insurgencia y ciudadanía: maternidades en disputa. Rosario Murillo y la Asociación Madres de Abril en Nicaragua, 2018

Dispossession, Insurgency, and Citizenship: Maternities on Dispute.  
Rosario Murillo and the Asociación Madres de Abril in Nicaragua, 2018

BRADLEY HILGERT, PADRE DE TRES NIÑXS

Universidad de las Artes, Ecuador  
bradhilgert@gmail.com

JARED LIST, PADRE DE DOS NIÑXS

Doane University, EE.UU.  
jared.list@gmail.com

**Resumen:** Este artículo utiliza el concepto de la desposesión para hacer una triangulación entre maternidad, ciudadanía e insurgencia en el contexto de la violencia política en Nicaragua en 2018. Hacemos un análisis comparativo de dos formas de posicionar la maternidad: la primera, la de la Vicepresidenta Rosario Murillo y, la segunda, la de la Asociación Madres de Abril. Sostenemos que Murillo maternaliza lo político, encuadrando al Estado como familia-nación, para desacreditar la posición política de la oposición y para emplear un discurso de reconciliación que niega las llamadas de justicia frente a la impunidad estatal. Aunque argumentamos que la maternidad puede engendrar un conocimiento y experiencia encarnados en una desposesión tripartita (la desposesión biológica, la desposesión subjetiva y la necro-desposesión) que el acto de dar a luz puede producir, la desposesión como eje de articulación de insurgencia es lo que subyace el activismo materno de este colectivo. De ahí, se hace posible una lógica donde ser maternx, no implica ser madre. Madre, como ejemplo concreto y metáfora, ser maternx significa afirmar la vida y su dependencia a través de su reconocimiento y aprehensión. Tal afirmación se vuelve insurgente en un estado necropolítico que emplea el discurso de la maternidad como forma de represión y control.

**Palabras clave:** maternidad, insurgencia, desposesión, Rosario Murillo, Asociación de Madres de Abril

**Abstract:** This article utilizes the concept of dispossession in order to make a triangulation between motherhood, citizenship and insurgency in the context of political violence in Nicaragua 2018. We carry out a comparative analysis that positions maternity in two forms: the first one from the Vice President Rosario Murillo and the second one from the Association Mothers of April. We maintain that Murillo maternalizes the political, framing it within the family-Nation, in order to discredit the political position of the opposition and to employ a discourse of reconciliation that negates the calls for justice in the face of state impunity. Although we argue that maternity can engender an embodied knowledge and experience from the tripartite dispossession (biological dispossession, subjective dispossession and necro-dispossession) that the act of giving birth produces, dispossession as an articulatory axis of insurgency is what underlies maternal activism of this collective. This makes a logic possible where being maternal does not necessarily imply being a mother. Mother as a concrete example and metaphor, being maternal means affirming life and its dependency through its recognition and apprehension. Such affirmation becomes insurgent in a necropolitical state that employs the discourse of maternity as a form of repression and control.

**Keywords:** Maternity, Insurgency, Dispossession, Rosario Murillo, Association Mothers of April

**Recibido:** mayo de 2019; **aceptado:** setiembre de 2019

**Cómo citar:** Hilgert, Bradley, y Jared List. "Desposesión, insurgencia y ciudadanía: maternidades en disputa. Rosario Murillo y la Asociación Madres de Abril en Nicaragua, 2018". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 37 (2018): 6-29. Web.

Como la mayoría... creo que lo peor de aquella década fue la guerra, una de sus peores partes fue el Servicio Militar, pero también lo fue la Contra, porque la Contrarrevolución también derivó en un Servicio Militar Obligatorio para aquellos campesinos que por vivir en los campos de batalla no podían quedarse al margen, porque para los estúpidos que inventan las guerras o se está con ellos o contra ellos. Desde el tiempo que me encontraba en el Servicio Militar sabía que no valía la pena sacrificar las vidas de tantos jóvenes para conservar a un grupo de personas en el poder, habrá quienes dirán que había que luchar por la justicia, por ideales humanitarios, pero la guerra es el fracaso de todo lo que dice defender. La guerra es la injusticia en su más alto grado y la muerte de las mejores ideas a manos de la brutalidad.

*Juan Sobalvarro, Perra Vida*

## Antesala

Como suele ocurrir en movimientos populares, el descontento no se centraliza sobre un sólo hecho. Desde el retorno al poder de Daniel Ortega en 2007, el pueblo nicaragüense ha sido testigo de un Estado que se torna cada vez más autoritario. Es decir, no debemos entender lo que pasó en abril 2018 como un evento aislado. Sin embargo, la decisión del gobierno de reducir las pensiones de los jubilados un 5% y de aumentar las contribuciones empresariales al sistema de Seguridad Nacional, combinado con la creciente inconformidad pública sobre el manejo gubernamental de los incendios en la Reserva Indio Maíz desde el 3 de abril, seguramente marcaron un giro en la situación del país. Entonces, cuando el 16 de abril del 2018, el Presidente Ortega anunció los recortes al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), logró también aglutinar las demandas insatisfechas del pueblo nicaragüense y así se movilizaron las masas (ver OACNUDH 13). El 18 de abril, grupos de estudiantes y jubilados se reunieron en Managua y León y salieron a las calles a protestar los cambios al INSS. Los informes internacionales indican que dichas manifestaciones eran pacíficas (ver OACNUDH 14).

El siguiente día, el 19 de abril del 2018, se desató la violencia durante una serie de manifestaciones en el centro de Managua que duraron varios días cuando la Policía Nacional y otros grupos progubernamentales detuvieron, desaparecieron y mataron a varios de los manifestantes. Hubo también protestas paralelas en otras ciudades de Nicaragua como León, Estelí, Masaya, Rivas, Granada y Matagalpa (ver OACNUDH 14). En los primeros cuatro días, 40 personas cayeron víctimas de la represión estatal (ver Salinas Maldonado, “Antes y después” s.p.). El informe de la Oficina del Alto Comisionado de las

Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) detalla que durante este periodo se presentaron grupos armados progubernamentales que incluían francotiradores usando balas de fuego para disparar a los manifestantes. Aunque Ortega retiró los cambios a la Seguridad Social, las manifestaciones y la represión seguían (ver OACNUDH 14). Los impactos de la violencia estatal sobre la población han sido significantes. Se reportaron más de 2,000 víctimas heridas y aproximadamente 300 personas fallecidas en la publicación del informe sobre el 18 de agosto de 2018 (ver OACNUDH 7). La Comisión Interamericana de Derechos Humanos publicó en un informe preliminar diciendo que había un total de 40,386 nicaragüenses desplazados buscando protección internacional en Costa Rica.

## Escena-respuesta 1

Es mediodía, uno prende la televisión en el canal 4, al programa “Multi-noticias,” y ve la imagen y escucha la voz de la primera dama y vicepresidenta del país, Rosario Murillo. Ya para el 19 de abril del 2018, esa escena se habrá convertido en algo cotidiano. El tono paternalista –o mejor dicho, maternalista– ya suena familiar, pues lleva 11 años dando ese tipo de discurso a la población. Lo hace desde que fue nombrada Coordinadora del Consejo de Comunicación y Ciudadanía para el Desarrollo y el Bienestar Social.

Lo interesante de la política del discurso de Murillo –que debemos entender aquí como discurso estatal– es que esconde su politicidad al moverse al ámbito afectivo. Se posiciona como madre hablando a su familia: “Las Madres en particular queremos [la paz]: No a la violencia en Nicaragua! No a la violencia en Nicaragua!” (“Declaraciones 19/4/2018”, s.p.). Por eso también su énfasis en la familia: “Subrayamos que las familias, l@s trabajador@s, la juventud, queremos la paz.” (“Declaraciones 19/4/2018” s.p.). La imagen que dibuja Murillo –una imagen repetida en sus discursos– es una de Nicaragua como una familia, así reemplaza la condición de ciudadano por la del hermano:

Compañer@s, este mediodía no quiero leer todas las notas que me mandan las Instituciones de Gobierno. Creo que estamos tod@s ocupad@s en preservar la paz, tod@s ocupad@s en mantener el diálogo social, tod@s ocupad@s en garantizar que vayamos adelante, como hemos venido saliendo adelante en los últimos años. Que vayamos adelante en seguridad, en armonía, en reconocimiento de nuestra condición de herman@s y de familia nicaragüense. (“Declaraciones 19/4/2018” s.p.)

Como madre, Murillo envía saludos del padre de la patria, Daniel Ortega:

Un abrazo de nuestro comandante Daniel para cada herman@, para cada mujer, para cada familia, en la seguridad de que esta Nicaragua de confianza y esperanza, no va a ser alterada por grupos minoritarios que se han dedicado a desarrollar agendas políticas, mezquinas y egoístas, para activar sus propuestas que no son las propuestas que coinciden con la cultura, la voluntad, y la determinación de las familias nicaragüenses. Queremos ir adelante, construyendo el porvenir en cariño, en reconciliación, y sobre todo, en la bendición de la unidad, en la bendición del reconocimiento del prójimo, el amor al prójimo, amar al prójimo como a un@ mism@! (“Declaraciones 19/4/2018” s.p.)

Lo que no es del todo cotidiano ese día es el tema que aborda la “Compañera Rosario:” la violencia del día anterior. La coyuntura y el tropo de la maternidad/familia le da a Murillo la oportunidad de demarcar líneas claras entre quienes forman parte de esa familia, Nicaragua, y quienes no. Como vemos en la última cita, hay unos “grupos minoritarios que se han dedicado a desarrollar agendas políticas mezquinas y egoístas.” Varias veces Murillo reduce los grupos de manifestantes a “minorías con agendas políticas [que] quieren sacar a nuestro país de la senda de desarrollo,” de “orígenes mezquinos” que “promueven violencia [...y...] desestabilización” (“Declaraciones 19/4/2018” s.p.). En su investigación presentada en el congreso de CLACSO 2018, Juan Pablo Gómez, considera a Murillo “la principal autora y gestora del discurso estatal en torno a las ciudadanías disidentes”, y señala que su estrategia implica un no-reconocimiento de la ciudadanía, ni de la humanidad de los ciudadanos disidentes (ver 3). Los que han salido a la calle son “almas pequeñas, tóxicas, llenas de odio” y amenazan a la familia de Nicaragua (ver “Declaraciones 19/4/2018” s.p.). Lo que se lee entre líneas es que Murillo es la madre que va a proteger dicha familia de estas amenazas.

La figura de Murillo como madre de la familia Nicaragua se intensificará en su discurso el 19 de abril en la noche:

Buenas noches, queridas Familias de nuestra Nicaragua. Esta Nicaragua que hoy sufre la pérdida de varios hijos. Esta Nicaragua que está siendo mancillada por malos hijos. Como decíamos este mediodía, gente pequeña, gente mezquina, gente de Alma pequeña, que no se pone a pensar que hemos trabajado tanto para alcanzar la Paz; que hemos estado todos los días dándole gracias a Dios, porque hay Paz en Nicaragua después de tanto tiempo de sufrimiento, de dolor, de conflicto, de las Familias nicaragüenses. [...] Almas mezquinas que no toman en cuenta a las Luz Marina [...] No una, dos, tres, en este momento, que sufren, y a todas las Madres que sufrieron pérdidas de hijos, pérdidas de Seres Queridos, las Familias, como resultado de una violencia que creíamos enterrada. (“Declaraciones de la noche 19/4/2018” s.p.)

## Escena-respuesta 2

Una de las manifestaciones mayores de la primavera, denominada “la madre de todas las marchas,” sucedió el 30 de mayo de 2018, día en que se celebraba el día de las madres (Salinas Maldonado, “Antes y después” s.p.). Frente a los elementos armados progubernamentales, 19 personas cayeron víctimas a la represión estatal, once en Managua y ocho en otras ciudades. El día fue reconocido como “la Masacre del Día de las Madres” (Salinas Maldonado, “La masacre” s.p.). Leamos la crónica de Carlos Salinas Maldonado que describe la marcha del día de la madre, que es el 30 de mayo, en Managua:

¡Qué día tan hermoso hacía el miércoles en la capital! Después de tres días de tormentas que limpiaron las hojas de los árboles, la ciudad florecía con su propia primavera. En la rotonda Jean Paul Genie se reunían centenares de nicaragüenses. Venían con sus

banderas azul y blanco, alegres, festivos, en enormes filas, llegaban a homenajear a sus madres y las de los caídos por la violencia del régimen. “¡Qué vivan los estudiantes!”, gritaban. “¡Qué vivan las madres de abril!” La gente se reconocía, se saludaba y abrazaba. Madres con hijos pequeños, abuelas en sillas de rueda. Muchachos jovencísimos tomados de la mano, besándose, cantando. Jóvenes con sus mascotas también vestidas de azul y blanco. ¿Qué mejor celebración después de tanto luto, de tragedia, de odio irracional? Esta vez se cantó el “Ay, Nicaragua, Nicaragüita” con otro tono. No con aquella nostalgia que despierta la célebre letra de los Mejía Godoy, sino con la esperanza que esa preciosa melodía quiso inocular desde un inicio. Pero ahora que ya sos libre, Nicaragüita, yo te quiero mucho más. Porque era la sensación de la libertad recuperada lo que embriagaba a los centenares de miles de nicaragüenses que ayer marcharon pacíficamente por Managua. Una masa gigantesca que bailaba al ritmo de chicheros, que estaba ahí para gritarle un ¡basta! a la Muerte. (“La masacre” s.p.)

Así comienza el día; ese es el ambiente. Salinas Maldonado nos cuenta que las madres marcaban la ausencia de sus hijos con fotos y objetos personales de ellos. El gesto de las madres era uno de reclamo y de petición; pedían justicia y un cese a la represión. Las madres en Managua, según cuenta Salinas Maldonado, llegaron cerca de la Universidad Centroamericana (UCA) donde gritaron “Que se vaya Ortega” (“La masacre” s.p.).

Siguiente toma:

Y las balas sonaron a 100, 200 metros, en el sector de la Universidad Nacional de Ingeniería. Les disparaban desde el Estadio Nacional de Béisbol Dennis Martínez. El Dictador no solo mataba a sus hijos, sino que las amenazaba a ellas. Uno a uno fueron cayendo los heridos sobre el pavimento. Ocho muertos en Managua. Entre ellos Jorge y Edgar, Francisco y Michael, Daniel y Orlando, de apenas 15 años. Las balas tiñeron de sangre el azul y blanco que pedía libertad. (“La masacre” s.p.)

Estas dos escenas representan dos posibles respuestas ante la situación de violencia que enfrentaba el pueblo nicaragüense. Lo que nos interesa aquí es la forma en que ambas respuestas movilizan nociones de maternidad. En este trabajo queremos explorar, a través de estas dos posiciones distintas, la forma en que la maternidad irrumpe en el campo de lo político en esos momentos. Realizar este análisis nos permite explorar la diferencia entre una maternalización de la política y una politización de la maternidad que posibilita una articulación transformadora entre maternidad e insurgencia.

## Maternidad como desposesión

Queremos comenzar el texto reconociendo primero un punto de convergencia de estas dos manifestaciones de la maternidad que tienen que ver con la maternidad como desposesión. En su libro, *Dispossession: The Performative in the Political*, Judith Butler y Athena Athanasiou conversan sobre este concepto. Parten de dos formulaciones del término. En la primera, entienden desposesión como parte inherente del proceso de subjetivización. El sujeto se inscribe dentro de narrativas y normas que lo determinan y regulan –podríamos decir dentro de una formación discursiva y social–. De esta forma, el sujeto depende del otro para su ontología. Es decir, el sujeto depende de una negatividad que lo define

por lo que no es (ver Butler y Athanasiou 1). Butler explica que esta desposesión es social y se basa en una relacionalidad e interdependencia que hace vulnerable al sujeto (ver Butler y Athanasiou 4-5). Esto llamamos desposesión subjetiva.<sup>1</sup>

Butler y Athanasiou explican que esta desposesión subjetiva realiza un tipo de cartografía sobre el cuerpo y resulta en una *ubicación/localización* del sujeto en términos geográficos, raciales, de género, de sexualidad, de intimidad, de habilidad, de economía y de ciudadanía. Uno de los ejemplos al cual se refieren esas autoras es la *localización* de la mujer en el espacio privado-doméstico. En general, “el lugar” de la mujer –uno que es aún más estricto en el caso de la mujer-madre– evidencia la desposesión que sufre la mujer al inscribirse en las normas y narrativas de lo que feministas como Rita Segato llama el patriarcado moderno/colonial. El lugar de la mujer dentro del patriarcado implica una reducción de su posibilidad de incidir en la *res pública*, ya que el discurso de la colonialidad/modernidad:

esconde en su interior [...] un hiato jerárquico abismal, debido a lo que podríamos aquí llamar, tentativamente, de totalización progresiva por la esfera pública o *totalitarismo de la esfera pública*. Sería posible inclusive sugerir que es la esfera pública lo que hoy continúa y profundiza el proceso colonizador. (Segato 34-35)

A primera vista, la presencia marcada de Rosario Murillo en la esfera pública, sobre todo con sus enlaces ciudadanos, pudiera parecer desmiente la noción de un “totalitarismo de la esfera pública” de Segato. Esto, sobre todo, porque Murillo es agente en la producción de otra desposesión subjetiva en cuanto su discurso delimita las formas aceptadas en que el ciudadano-hermano puede inscribirse en la nación-familia. Sin embargo, queremos resaltar la posición de sujeto (mujer-madre) dentro de la cual Murillo se inscribe para entrar en esa esfera pública, porque eso nos demuestra que ella es producto de la desposesión subjetiva característica de una sociedad patriarcal.

Es común que Murillo recurra a una retórica que refuerza su lugar de enunciación como madre. Por ejemplo, un fragmento de un discurso de Murillo del 16 de julio, 2018 sostiene que:

Nos ponemos en el lugar de la esposa, de la madre, de los hermanos, del niño, y les decimos con todo el corazón a toda la familia y hermanos; decimos hermanos de la comunidad, hermanos de la Policía Nacional, compañeros de Gabriel, les decimos No Pasarán! No han pasado y no Pasarán! (“Declaraciones 16/07/2018” s.p.)

Como madre, Murillo suele dirigir sus palabras hacia las familias –siempre entendidas como familias heterosexuales y heteronormativas–. Con respecto al activismo feminista y en pos de los derechos LGTBI, Murillo ha sido citada diciendo: “Las mujeres feministas son parte de la causa del mal, son resentidas y frustradas por naturaleza pues odian al hombre y a quien decida ser madre, pues

<sup>1</sup> Pensamos esta desposesión tomando en cuenta lo que Butler plantea en su libro *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. En las páginas siguientes abordamos su planteamiento en cuanto a la vida, la precariedad y la dependencia social de la vida.

están en contra de la familia y de Dios. *No entienden que la mujer no es completa si no es madre*"; y añade, "pediremos para que pasen de la frustración que las asfixia y desquicia, a la paz mental; y pediremos para que esa calma las lleve a reconocer el bien que está en Dios y a rechazar *ese feminismo que es el mal, pues es pornografía y penetración imperialista*" (citada en Nieto Pereira y Balodano s.p., énfasis nuestro). Murillo habla desde una subjetivación particular, la de una mujer-madre heteronormada y en consonancia con la ideología dominante sobre la mujer y sobre la madre. Después de la violencia del 18 de abril, Murillo habló directamente a las "queridas Familias de nuestra Nicaragua", de "esta Nicaragua que hoy sufre la pérdida de varios hijos. Esta Nicaragua que está siendo mancillada por malos hijos" y se lamentó junto con "todas las Madres que sufrieron pérdidas de hijos, pérdidas de Seres Queridos, las Familias, como resultado de una violencia que creíamos enterrada" ("Declaraciones de la noche" 19/4/2018 s.p.).

Juan Pablo Gómez nos brinda un excelente análisis de la forma en que Murillo se posiciona. Ya hemos señalado la manera en que su discurso descalifica las demandas críticas, legítimas y políticas de los que salieron a protestar, pero también existe en este discurso un ejemplo de lo que Gómez llama "una estrategia de feminización y maternidad que conserva el discurso estatal en el lenguaje de las emociones y los afectos" (16). Dentro de la dicotomía establecida dentro de la colonialidad/modernidad, las emociones y el afecto son opuestos a la racionalidad; el último tiene un lugar en la política, los primeros en el espacio privado/doméstico. Es así que la posición de Murillo reproduce la desposesión de la mujer-madre. Leamos cómo Gómez caracteriza el discurso de Murillo:

La politicidad de su discurso radica en propiciar una disposición afectiva, una sensibilidad. El manejo de las emociones y los afectos es clave en la construcción cultural de cualquier sensibilidad. En este caso, por ejemplo, promover una actitud de compasión con respecto a la madre sufriente, figura mariana, y de rechazo sobre los 'malos hijos' que la mancillan. No existen ni ciudadanía, ni instituciones. Existen espectadores de un drama familiar, la familia como núcleo de la nación y de la contienda política. *Feminizar el discurso estatal le permite aquí seguirse distanciando del ámbito político institucional.* (15-16)

En la misma medida en que Murillo reproduce la desposesión que sufre la mujer-madre al inscribirse en el sistema social, la irrupción de las madres que forman parte de la Asociación de Madres de Abril (AMA) causa impacto por su forma de desafiar la separación de lo público-privado de lo privado. La Asociación de Madres de Abril se suma a una tradición de activismo maternal en la región, como el de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo en Argentina, las CoMadres en El Salvador y de la Caravana de Madres que une a diferentes grupos de Centroamérica en la búsqueda de los hijos-migrantes perdidos en México. En su texto "Making Absence Visible: The Caravan of Central American Mothers in Search of Disappeared Migrants," Raúl Diego Rivera Hernández subraya que estos movimientos proponen una participación política alternativa sin la necesidad de la mediación de los agentes 'tradicionales': "Their exclusion [de las madres] from political decision making forces them to find different

ways of organizing and making their demands and claims visible; hence the importance of adopting the image of the other as the central figure of collective identity” (6).

Siguiendo la línea de pensamiento planteada por Orozco Mendoza, citada en Diego Rivera, es importante resaltar que el activismo maternal de movimientos como la AMA se opone al Estado porque aboga por los reclamos de justicia *desde* la perspectiva de las madres. El hecho de que las madres hagan estos reclamos desde un colectivo y no en nombre de una madre-individuo subraya su inclinación hacia un pensamiento empático, el reconocimiento del dolor del otro y establece la posibilidad de fundación de una comunidad que va más allá del Estado-nación. Estos movimientos hacen visible la desposesión subjetiva que hemos estado nombrando y simultáneamente la rechaza desde una posición feminista:

“These ‘mothering’ efforts that take place in the public sphere ‘embody the more transcendental feminist thesis of a movement from the ‘personal to the political,’ carrying the intimate mother/child relationship from the private space of the home to the collective social stage (Maier, 2001: 46)”. (Diego Rivera 12)

Es así que podemos comenzar a hablar de una re-posesión a partir de la desposesión.

El hecho de que la mujer-madre es reducida a un cierto lugar (lo privado-doméstico) dentro de la formación social, según las normas y narrativas dominantes, como ya hemos señalado arriba, no sólo tiene consecuencias a nivel de la subjetividad sino también implica la privación de algo: tierra, comunidad, cuerpo, vida o libertad. Esta es la segunda formación de la desposesión, descrita por Butler y Athanasiou. Esta desposesión también puede manifestarse en varias formas de violencia, precarización y gubernamentalidad neoliberal y biopolítica (ver Butler y Athanasiou 2). Para ambas teóricas, los dos entendimientos encajan y es la primera noción de desposesión (subjetiva) la que termina en la segunda. Butler explica: “We can only be dispossessed because we are already dispossessed. Our interdependency establishes our vulnerability to social forms of deprivation” (Butler y Athanasiou 5). Lo que hemos visto en el caso de la mujer-madre, tanto en el caso de la Vicepresidenta como en el caso de la AMA es que la desposesión subjetiva se imbrica con la privación de una ciudadanía completa.

### **La mujer-madre como una ciudadanía incompleta, postergada, imposible**

Queremos detenernos ahora sobre las dos formas de posicionar la maternidad, cómo se articulan con esta negación de una ciudadanía completa y preguntar qué relación guardan, entonces, con la insurgencia. Para hacer eso, nos es necesario trazar la triangulación entre insurgencia, maternidad y ciudadanía para el caso nicaragüense. Y para este fin, recurrimos al análisis que Ileana Rodríguez hace del testimonio de Leticia Herrera (Gonzalez, Sabater y Trayner 2013). Rodríguez hace una revisión de las prácticas sociales de la

izquierda revolucionaria (sandinista) para cuestionar críticamente su forma de parearse con la derecha (ver *La Prosa*). Entender las formas en que esta izquierda ‘insurgente’ reproduce autoritarismos, nos sirve ahora para entender el lugar del sujeto femenino-materno y las maneras en que Murillo y la AMA responden a estas lógicas.

Al leer el texto de Leticia Herrera, el descubrimiento principal de Rodríguez es que dentro de la insurgencia, la mujer como tal tiene que borrarse: “Los modelos de performance de género eran subyugarse, obedecer, borrarse para que así el hombre pudiera ser un insurgente autoritario un militante autocrático” (*La Prosa* 86). En la lectura del testimonio de Herrera que hace Rodríguez, las nociones de género e insurgencia están en tensión y la única forma de resolver esta tensión para la mujer insurgente es convertirse en hombre. Rodríguez lo explica así: “Mi propuesta descansa en las demandas conflictivas que expresa: mientras su biología celular la incrusta ineluctablemente en su mujeridad, lo político reclama en ella una masculinidad. El embarazo y el afecto es el hilo de Ariadna que conduce hacia el laberinto” (*La Prosa* 75).

En su testimonio, Herrera recuenta dos discursos sobre la sexualidad femenina que subyugan a la mujer. Por un lado, la mujer debe estar dispuesta a servir como cuerpo para la descarga de estrés y energía sexual de los hombres dirigentes. Por el otro, cuando dicho cuerpo ejerce sus funciones reproductivas, se considera una falta de disciplina en contradicción con la insurgencia. Leemos en su testimonio cómo Herrera internaliza esta prohibición: “porque realmente no podés hacer una escala de prioridades... ¿Mi hija...o las tareas de la Revolución?” (citada en Rodríguez, *La Prosa* 83). Después de quedar embarazada, Herrera entrega a su hijo otra vez la desposesión encarnada —así confirmando el postulado de Rodríguez de que “la mujer paga con sus hijos su emancipación—” (*La Prosa* 88).

El gesto de Rodríguez al escribir su libro es preguntar qué tipo de organización social somos capaces de darnos. Ella le hace esta pregunta específicamente a la insurgencia sandinista para averiguar qué tipo de organización revolucionaria hemos sido capaces de imaginar. El caso de Herrera es emblemático porque, a pesar de sus méritos y su experiencia, su condición de mujer —y después de madre— su ‘lugar’ siempre se encontraba en subordinación a los hombres guerrilleros. Es decir, a pesar de su esfuerzo por hacerse hombre, a pesar de su comprensión de que “la participación política de las mujeres se predique sobre el borrón de todas sus partes anatómicas, trazarle otra ruta, volverla hombre”, Herrera seguía experimentando una participación reducida en comparación con su pares hombres (*La Prosa* 87). Para Rodríguez, leyendo la insurrección ahora con una distancia crítica, el lugar que la mujer ocupaba dentro de la revolución sirve de evidencia de que “desde el inicio, la organización que somos capaces de darnos, es una totalidad no-total [...] con y en esto se instala la idea de una masculinidad dominante y un poder en el mejor de los casos paternalista” (*La Prosa* 89). Rodríguez utiliza la noción de políticas de excepción de Giorgio Agamben para señalar que el hecho de que la mujer fue sometida a esas políticas es a propósito, ya que la excepción es un tipo de exclusión:

Lo que está fuera queda aquí incluido no simplemente mediante una prohibición o un internamiento, sino por *la suspensión de la validez del orden jurídico*, dejando, pues, que este se retire de la excepción, que la abandone. No es la excepción la que se sustrae a la regla, *sino que es la regla la que, suspendiéndose, da lugar a la excepción* y, solo de este modo, se constituye como regla, manteniéndose en relación con aquella. (citado en Rodríguez, *La Prosa* 90-91, énfasis nuestro)

En resumen, según Rodríguez, el lugar asignado a la mujer dentro de la prosa de la insurgencia “constituye la premisa de la imposibilidad de la política como hegemonía o democracia radical” (*La Prosa* 90). Es decir, para ambas, tanto la ideología dominante como la insurgencia, la mujer constituye un lugar de contradicción, ocupa una ciudadanía incompleta, postergada, imposible.

Para vincular todo eso con la noción de desposesión, recordemos que esa premisa de la imposibilidad de la democracia radical viene del tipo de subjetividad que la formación social posibilita para la mujer-madre y de las formas en que esta subjetivación en nuestras sociedades históricas y concretas termina produciendo una privación de ciudadanía. Argumentamos que las dos posiciones maternas que estamos analizando configuran diferentes respuestas a esta desposesión del sujeto madre, especialmente en cuanto su (no)lugar como ciudadana y su relación con el Estado. En el caso de Murillo, su discurso no cuestiona la formación social y, por ende, es cómplice de la doble desposesión y la privación de la ciudadanía que hemos estado señalando. Por otro lado, el accionar de la AMA simultáneamente busca re-conceptualizar la noción de ciudadanía y desafía el lugar asignado y pre-fijado de la mujer-madre. Así constituyendo un intento de incidir en una nueva construcción de la formación social.

Por su lado, el discurso de Murillo establece una equivalencia entre nación y familia, y así plantea un tipo de ciudadanía que deviene hermandad. Por ejemplo, en un comunicado del 26 de septiembre del 2018, Murillo recordó a la ciudadanía que “no es lo mismo vernos en el mundo como hermanos, vernos desde los ojos del buen corazón, que con amargura”, e instó a buscar “entre todos la unión por el bien común, la fraternidad, la vida en familia y cuidémonos de los que albergan odio en los corazones”, así como afirmó que “el principal galardón es la paz, y el concepto de la familia y comunidad que hemos practicado y en el que queremos seguir viviendo” (“Busquemos” s.p.). El 26 de junio, casi un mes después de la masacre de las madres, la prensa sandinista informó que la Vicepresidenta “insistió en que todos como hermanos debemos trabajar por la paz en nuestro país” (“Rosario: Todos” s.p.). Tres días después el titular se leía “Rosario: Imploramos el reencuentro de las familias nicaragüenses para trabajar todos juntos por la paz” (“Rosario: Imploramos” s.p.). El día inmediatamente después de la marcha de la AMA, Murillo afirmó que todos los ciudadanos deben dar “pasos firmes hacia las soluciones que sean duraderas” porque “Tod@s somos una gran Familia” (“Declaraciones 1/6/2018” s.p.). En otro comunicado ese día anheló ver el día en que “en nuestro país volverán las sonrisas al rostro de las madres, jóvenes, niños, detendremos todos juntos ese baño de sangre que nos quieren imponer”, así efectivamente separando las madres de cualquier posibilidad de estar del otro lado (“Rosario reitera” s.p.).

Lo que vemos en esta movilización de la maternidad que hace Murillo es la figura de la madre como mediadora. Murillo encarna la madre que busca conseguir la paz en un hogar separado por diferencias, pero sus llamadas a la paz no contemplan la legitimidad de los reclamos de la oposición ni evidencian una conciencia del papel que juega el Estado-familia en la disputa. Exagerando, podríamos imaginar una familia en la que un sólo hijo recibe todos los recursos materiales y en el momento en que la otra hermana reclama esa situación y su incapacidad de sobrevivir sin los recursos necesarios, la madre simplemente pide que los hermanos no peleen, que recuerden que son “una gran familia.”

Si regresamos al texto de Butler y Athanasiou, vemos que la forma en que Murillo aboga por la co-existencia es una manera de reproducir la desposesión que resulta del patriarcado moderno/colonial. Sobre cómo este tipo de discurso reproduce la desposesión, Athanasiou nos dice lo siguiente:

Ongoing (post)colonial subjection and dispossession are further legitimated, normalized, and regulated through, and in the name of, *discourses of reconciliation*, which work to represent Indigenous peoples as silent sufferers. So dispossession, as a way of separating people from means of survival, is not only a problem of land deprivation but also a problem of subjective and epistemic violence; or, put another way, a problem of discursive and affective appropriation, with crucially gendered and sexualized implications. (26, énfasis nuestro)

Lo problemático del discurso de Murillo no es necesariamente la inclusión del afecto en la política ni la forma en que aboga por una política más maternal que incluye el cuidado del prójimo, la empatía y la solidaridad. Lo problemático es que su discurso reproduce la imagen de una “buena” mujer-madre, aquella que busca la paz y la reconciliación, pero sin considerar el tema de la justicia social. Esa noción del sujeto maternal se repite en un discurso sobre el movimiento social, “Las Mujeres Sandinistas,” cuyo manifiesto Murillo leyó en su totalidad el 23 de noviembre 2018 en conmemoración del día de la lucha contra la violencia de género. Ese grupo, que se autoproclama como representante de “todos los ámbitos de la vida en Nicaragua” denuncia “todas las acciones terroristas, misóginas y machistas, protagonizadas por Mujeres y Hombres involucrad@s en el intento fallido de Golpe de Estado, que sembró crímenes de odio, terror, torturas, violaciones, muertes y destrucción en todo el País, afectándonos a tod@s y en particular a las Mujeres” (“Declaraciones 23/11/2018” s.p.). Vale la pena revisar la forma en que este grupo, junto a su denuncia de los terroristas, denuncia a las feministas:

Las Mujeres Sandinistas, de Movimientos Sociales, Laborales y de Juventud, denunciamos a las llamadas Feministas que arremeten contra las sencillas y genuinas Mujeres Trabajadoras de nuestra Nicaragua, que hemos sabido exigir nuestros Derechos Políticos, Económicos y Sociales, y luchar genuinamente contra la Cultura de Violencia Machista, así como ocupar nuestros Espacios con un Liderazgo verdaderamente de Mujer, que nada tiene que ver con esos pretendidos Liderazgos de Organismos, Asociaciones y Movimientos de Mujeres que durante años se han lucrado y todavía hoy se lucran, recibiendo amplios financiamientos de Organismos Internacionales para dizque “representar” luchas de Mujeres.

Las conductas personales, sociales, y de Género, de estas Activistas Políticas con nombres de Mujer, representan otras Circunstancias y otras Culturas, ni relacionadas ni identificadas con nuestra Circunstancia, nuestra Cultura y nuestras muy respetables Tradiciones y Modos de Vida.

Las Mujeres Sandinistas, de Movimientos Sociales, Laborales y de Juventud, denunciamos la permanente extorsión de estos Movimientos autodenominados Feministas, que han buscado, obtenido y siguen obteniendo abundantes e ilegítimos recursos, para atacar y destruir a las Mujeres y a las Familias nicaragüenses, cuyas verdaderas Batallas ignoran, en su egoísmo, vanidad y ceguera interesada.

Las Mujeres Sandinistas, de Movimientos Sociales, Laborales y de Juventud, denunciamos a estas llamadas Líderes, por su responsabilidad e involucramiento en los crímenes de odio que se cometieron contra Mujeres, Hombres, Jóvenes y Familias en nuestra Nicaragua durante el intento fallido de Golpe de Estado. Denunciamos y exigimos que la Justicia establezca responsabilidades y penas para todas y todos los que han participado y todavía pretenden participar en el asedio y el acoso a la Paz, el Derecho al Trabajo, el Derecho a la Familia y a la Vida, Derechos inalienables de las Mujeres, Hombres, Juventud y las Familias en nuestra Nicaragua.

[...] Somos Mujeres, repito, somos Mujeres, no somos Personas indefinidas, que ocupan lenguajes y modelos irrespetuosos, agraviantes, ofensivos y humillantes, discriminando a la Mayoría de Mujeres, Buenas, Sencillas, Humildes y Trabajadoras, que sin sofisticaciones importadas, vivimos procurando que una Cultura de Paz, Respeto y Bienaventuranza, crezca y se aplique en toda Nuestra Nicaragua Bendita. Queremos vivir libres de cualquier forma de violencia, trabajando y prosperando con Fé, Esperanza y Amor. (“Declaraciones 23/11/2018” s.p.)

Incluimos esta larga cita porque sintetiza la forma en que Murillo introduce a la mujer como madre en el discurso político como herramienta de despolitizar y desmovilizar a la mujer, deslegitimando sus demandas y situándola en el mismo lugar que los “terroristas” que intentaron un “fallido golpe de estado”. También nos parece importante ver cómo el discurso estatal que produce Murillo resuena con otros movimientos sandinistas, así reforzando la dominancia de esa ideología. En este sentido, diríamos que Murillo maternaliza lo político pero como herramienta para desacreditar las posiciones políticas opositoras, para denigrar los movimientos sociales que denuncian el estatus actual de esta familia-Nación.

La AMA toma una postura distinta frente a esta maternalización de la política en pos de despolitizar la maternidad y, en cambio, su activismo maternal fomenta una concienciación política que permite que la maternidad sirva de eje articulador, así permitiendo entrar en el juego de la hegemonía. Los miembros de la Asociación de Madres de Abril emplean una performance y estrategia de visibilización parecida a otros movimientos similares en el continente para destacar y rectificar la injusticia en Nicaragua. Las redes sociales, como Facebook, han sido fundamentales en visibilizar sus objetivos. Como archivo de memoria virtual y eje de resistencia público, la página de Facebook de la asociación publica videos que conmemoran a los jóvenes fallecidos acompañados por el refrán común “ni perdón ni olvido” (Madres de Abril, “Jesner Rivas” s.p.). En una publicación el 24 de enero de 2019 en la página de Facebook AMA,

apareció un artículo que conmemoraba la vida de Jesner Rivas, fallecido el 22 de abril de 2018 después de ser baleado en un enfrentamiento entre la policía y un grupo de jóvenes en uno de los barrios de Managua (ver Pérez s.p.). En un montaje de videos y fotos, el video expone muestras de su niñez con su familia y amigos, seguidas por un archivo audiovisual del enfrentamiento, del acto de ser baleado y del funeral. Las imágenes también expresan el duelo de los familiares, especialmente el de su madre, Jessica Patricia Rivas. Hoy, Rivas es una de las integrantes de la AMA.

La página de Facebook también comparte noticias, artículos periodísticos, demandas de la organización y entrevistas realizadas por parte de sus miembros. Las demandas del grupo en un anuncio publicado el 14 de noviembre de 2018 incluyen cuatro pilares: la verdad, la justicia, la reparación integral y la constitución de la memoria (Madres de Abril, “Manifiesto” s.p.). Esta última promueve “la constitución de un Banco de la Memoria como antídoto al olvido compuesto por recopilación, generación y divulgación de relatos, notas de prensa, videos, audios, fotos, escritos, documentos y declaraciones oficiales, investigaciones y reportajes independientes entre otros” (ver Madres de Abril, “Manifiesto” s.p.). Es decir, construir el archivo de la memoria no sólo pretende mantener presente el pasado para evitar su repetición sino también presenciar la tradición del activismo y resistencia materno frente al legado de estados represivos y autoritarios latinoamericanos en los siglos XX y XXI. A nuestro parecer, al visibilizar la ausencia y la violencia que la produjo, este archivo también hace inviable el discurso de reconciliación que promueve la Vicepresidenta.

AMA se nutre de modelos anteriores del activismo materno y una parte de su proyecto ha incorporado conversaciones entre estos grupos diversos. Miembros de la asociación, incluso la presidenta Francys Valdivia Machado, se han comunicado con integrantes de las Madres de Ayotzinapa de México y las Madres de Plaza de Mayo de Argentina (ver Sherman s.p.).<sup>2</sup> Como Christopher Sherman escribe, “las madres de Nicaragua tratan de aprovechar las experiencias de [estas] agrupaciones”—algo que Valdivia afirma en el artículo de Sherman—: “Ellas tienen una gran trayectoria de lucha para conocer las diferentes violaciones de derechos humanos que hubieron, la documentación, la investigación, su lucha ineludible de exigir la verdad, de exigir justicia y sabemos que son procesos que no son de la noche a la mañana” (s.p.). De madres a madres, forman redes de apoyo y diálogo para navegar cada momento histórico. Nos parece importante resaltar la forma en que el accionar de la AMA supera lo nacional, así desconstruyendo el discurso de la familia-Nación y centrándose más bien en cuestiones transnacionales de derechos humanos y justicia. De todos modos, surge la pregunta: ¿de dónde viene este lazo materno transnacional? ¿A qué se deben la insurgencia, el activismo y las redes internacionales de apoyo entre las madres? ¿Es la condición biológica de dar luz que une a las madres o se debe a lo que Orozco Mendoza argumenta —la desposesión sistemática—?<sup>3</sup>

<sup>2</sup> En el caso de Valdivia Machado, su hermano Franco fue ultimado en una de las manifestaciones en Estelí en abril de 2018 (ver Sherman).

<sup>3</sup> En su capítulo “Maternal Activism”, Orozco Mendoza escribe que “maternal activism arises not,

Queremos llamar la atención sobre cómo el maternar de las madres de la AMA constituye un acto transgresivo, incluso según el discurso de Murillo. Según la formación social, las mujeres transgreden su lugar asignado al llevar sus reclamos al espacio público y según Murillo, se unen a los ‘terroristas’ y ‘amargados’ porque están cuestionando al Estado directamente. En su texto, “Las Super Madres de Latino America: Transforming Motherhood by Challenging Violence in Mexico, Argentina, and El Salvador”, Cynthia Bejarano cita a Betsey Wearing para afirmar que las “Super Madres” en América Latina desafían la ideología dominante de maternidad, en que la madre es responsable por los hijos y cualquier problema con los hijos está relacionado con las prácticas de maternidad de la madre:

Latinas are expected to enact their citizenship in their roles as wives and as mothers raising respectable citizens of the state. Las Super Madres of Latino America, in their confrontation with authoritarian states over the disappearances and deaths of their children, threw off these gendered standards of citizenship assigned them and transformed their roles as mothers into motherist tools against death and oppression. Las Super Madres developed new tools of resistance through the display of objects, photos, and icons, and, claiming a maternalist position, they exploded those complicit or responsible for the atrocities to the scrutiny of the world. (Bejarano 143)

De esta forma, las madres borran la frontera entre la buena/mala madre:

Traditionally, ‘good’ mothers were protectors of their children, but only so far as the parameters of the playgrounds and the streets of their neighborhoods –never against the ubiquitous state and its assassins. As activist mothers, however, they acted and engaged their maternal citizenship in the public sphere. Although mothers were considered citizens prior to their activism in the political arena, they were ‘silent’ citizens expected to remain passive about larger political issues. (Bejarano 131)

Según Bejarano, lo que logran las super madres a través de esta transgresión es el desarrollo de una ciudadanía maternal y es a eso que nos referimos cuando decimos que maternidad deviene un eje articulador.

Una ciudadanía maternal es posible cuando se rechaza el lugar político asignado a la madre. Una ciudadanía maternal implica una apropiación de la agencia de la desposesión, en cuanto implica el control (parcial) simultáneo del cuerpo y del espacio. Leamos cómo Athanasiou describe la naturaleza radical del acto de desobedecer el lugar asignado:

The intertwined bodily and territorial forces of dispossession play out in the exposure of bodies-in-place, which can become the occasion of subjugation, surveillance, and interpellation. It can also become the occasion of situated acts of resistance, resilience, and confrontation with the matrices of dispossession, through appropriating the ownership of one’s body from these oppressive matrices. *Acted upon, and yet acting, bodies-in-place and bodies-out-of-place at once embody and displace the conditions of intelligible embodiment and agency.* (22, énfasis nuestro)

as it is commonly assumed, from the actual experience of giving birth, but rather from systematic experiences of social and political neglect, economic deprivation, physical injury, and even death” (1). En este sentido, Orozco Mendoza plantea aquí que el activismo materno emerge de lo que estamos llamando necro-desposesión.

En este sentido, podríamos decir que el maternar de las madres de la AMA es una forma de convertir su desposesión en posesión.<sup>4</sup> En otras palabras, si el maternar de Murillo pone en entredicho la ciudadanía de las madres nicaragüenses que quieren reclamar la ausencia de sus hijos, el maternar de las madres de la AMA revela este discurso como *desposesivo* y pone en entredicho al Estado con su necropolítica.

Varios teóricos que han trabajado con los movimientos de madres en América Latina mantienen que el éxito de esos movimientos es su forma de marcar la ausencia de los hijos asesinados/desaparecidos. Así mismo, nosotros postulamos que la clave de entender las demandas de las madres de la AMA se encuentra en su forma de hacer presente la desposesión que han sufrido las madres. Para poder profundizar sobre este punto, tenemos que agregar un nivel más de desposesión a la discusión, una capa que es particular a las madres y que ahora distinguiría el sujeto mujer del sujeto madre. Nos referimos a la desposesión biológica que ocurre en el parto. Es por eso que afirmamos que la desposesión de la madre es tripartita. En el caso de las madres de AMA, se suma una última desposesión más, que es la particular que hacen visible en sus protestas. En un editorial de *La Prensa* publicado el 16 de noviembre de 2018, el texto abre con esta introducción del movimiento y asociación: “Madres de Abril es el nombre de un movimiento social y político no partidista, integrado básicamente por las *progenitoras de las personas muertas* durante la rebelión popular contra la dictadura que estalló el 19 de abril, cambió al país y sus consecuencias se sienten hasta ahora” (“El clamor de las Madres de Abril” s.p., énfasis nuestro). La frase “progenitoras de las personas muertas” ejemplifica la desposesión tripartita. Primero, se inscriben como mujer-madres en una sociedad patriarcal, después están privadas de una ciudadanía plena y, por último, la madre sufre la privación de la vida de su prole, destruyendo la vida producida por la progenitora, una vez unida en el vientre. Esta última desposesión –negada y borrada por el discurso estatal de Murillo– borra la negatividad que definía y marcaba a las progenitoras, una vez madres a sus hijos, ahora madres cuya prole ha muerto –un estado de ser sin referente lingüístico–.

En este ejemplo, donde la desposesión se manifiesta en la muerte, proponemos el término la ‘necro-desposesión’. Por necro-desposesión nos referimos a esa desposesión que resulta de la privación de la vida o de las fuerzas de soporte vital. En el caso de Nicaragua donde declararse contra del gobierno de Ortega-Murillo puede resultar en la suspensión de ciudadanía, donde, en este estado de excepción, cualquier acto de resistencia puede llevar a la pena de muerte

<sup>4</sup> En su texto, Butler y Athanasiou hablan de la necesidad de llegar a una noción ontológica distinta del término posesión, ya que posesión no es necesariamente el contra-movimiento ideal por su afiliación con el sujeto dominante, el individuo posesivo, del (neo)liberalismo: “The movement to reclaim land is one that involves *people working together, recognizing a common mode of subjugation, and disputing forms of individualism* that would produce ‘exceptions’ and ‘heroes.’ So if a certain kind of political mobilization, even one against land dispossession, is based on an idea of social interdependency, or on modes of ownership that sometimes seek recourse to sovereignty (as the political movements in Hawaii do), this suggests that land reclamations work with and against traditional notions of sovereignty”. (2., énfasis nuestro, B.H. y J.L.)

extrajudicial bajo una impunidad generalizada y sancionada por el estado, la necro-desposesión es un medio de gubernamentalidad autoritaria. El estado revierte a un modelo de poder y gubernamentalidad del soberano y súbdito. A través de la violencia y la fuerza, el adagio foucaultiano “hacer morir o rechazar hacia la muerte” se vuelve el *modus operandi* político, es decir, la necropolítica (ver 167). Citando a Mbembe y su concepto, Athanasiou plantea que “[i]n such contexts, the power of dispossession works by rendering certain subjects, communities, or populations unintelligible, by eviscerating for them the conditions of possibility for life and the ‘human’ itself” (Butler y Athanasiou 20). Al salir a la calle, los manifestantes se convierten en los muertos vivos, desprovistos de los derechos liberales instituidos a partir del siglo XVIII. La vida se vuelve desechable. En el momento en que las madres, ellas que han producido la vida que ahora es desechable, salen a la calle, lo que hacen es hacer visible esa necro-desposesión y señalar cómo estas otras nociones de maternidad ejemplificada aquí con Murillo son cómplices con la violencia estatal que ha arrebatado la vida de sus hijos.

\*\*\*

En un vídeo subido a la página de Facebook en octubre del 2018, la AMA hace una llamada a sus pares nacionales: “Queridas esposas de policías, hablen con sus esposos para que ellos renuncien porque sabemos de que ellos lo único que reciben es órdenes... Madres de policías, hablen con sus hijos para que renuncien porque así como yo estoy pasando este dolor, también ustedes lo pueden pasar” (Madres de Abril, “Familiares de policías” s.p.). Sus caras están escondidas parcialmente con pañuelos azules y cintas para la cabeza que dicen “Queremos paz”. Detrás de ellas, hay un tapiz de rayas azul y blanco. El video es editado. Subtítulos y una banda sonora acompañan los discursos de las mujeres. En la cita, hay que prestar atención a quiénes son los destinatarios del mensaje. Son las esposas y las madres de los policías. ¿Por qué no dirigirse directamente a los policías? ¿Por qué dirigirse a las mujeres? ¿Cómo entendemos el hecho de que les hablan a las mujeres y no los hombres? Planteamos que es así que la figura de la mujer, particularmente la de madre, se vuelve un eje de articulación y, de ahí, insurgente, en un estado patriarcal necro-político y necro-desposesivo. En una dictadura donde la violencia y represión estatal se ha normalizado, donde se han desposeído sus ciudadanos de su ciudadanía, y donde se han instrumentalizado la vulnerabilidad y la precariedad, la figura de la mujer/madre como origen de vida y fuerza de apoyo vital se vuelve insurgente en su demanda de justicia y de afirmación de la vida a través de su ontología desposeída materna o la condición de ser desposeída.

Regresemos a la idea de la desposesión biológica, esa que se engendra de la división del sujeto materno a través de la progenie que formaba parte de su ser y que se separó del cuerpo materno en el acto de dar a luz porque plasma la desposesión estatal de sus ciudadanos. La madre que tiene experiencia con la desposesión –la que engendra vida– ocupa un espacio privilegiado para criticar y denunciar la desposesión política que da paso a la muerte, el sufrimiento y

la violencia. A propósito, la llamada a la acción a las madres y esposas de los policías es reconocer y aprehender la desposesión vital, la necro-desposesión y la desposesión política. En el mismo video las mujeres terminan pidiendo a los espectadores que tomen en cuenta esto.

Ya dejen de andar disparando contra las personas porque recuerden que ellos también tienen hijos como los fallecidos de nosotros. Ya sea tu papá, ya sea tu mamá, o ya sea un hermano que tengas en la policía, hacele conciencia. Vos también estás sufriendo con lo que está pasando en Nicaragua. La vida de mi hijo nunca será respuesta. La vida de nuestros hermanos nunca será respuesta. La vida de nuestros esposos nunca será respuesta. (Madres de Abril, “Familiares de policías” s.p.)

En otras palabras, se pide el cese de las prácticas necro-desposesivas que terminan en la privación de la vida de los hijos cuyas madres y padres lloran su muerte. Es una llamada relacional, humanizante, que pide el reconocimiento de la vida. El acto de dirigirse a las mujeres y las madres se basa en una noción de maternidad que deviene conciencia política. Nuevamente, es así que la maternidad se convierte en eje articulador y posibilita una insurgencia distinta.

En su libro *Gender Violence in Failed and Democratic States*, Ileana Rodríguez analiza las masculinidades perversas y la violencia de género a través de fuentes periodísticas y mediáticas, la teoría psicoanalítica y la literatura mediática. En su séptimo capítulo, examina la maternidad y las masculinidades, argumentando que la violencia de género se basa en el deseo de volver al útero. Para llegar a plantear su argumento, explora el concepto de la maternidad a partir del trabajo de Julia Kristeva. La fisiología y anatomía femenina posibilita algo que el cuerpo masculino no puede engendrar: la vida. Como Rodríguez escribe después de citar el libro de Reina Roffe *Monte de Venus*, “A woman’s ‘little hole’ serves to morph her from self to ‘M/Other,’ a transition that holds women hostage to motherhood” (Rodríguez, *Gender* 134). La vida que la mujer engendra y sostiene es algo imposible de replicar fuera del útero.

Rodríguez explica que no hay diferencias o fronteras entre el cuerpo de la madre y el feto. “There is no law prohibiting anything. There is no language establishing differences. Being is not bi-morphic” (*Gender* 136). Son dos en uno. El término que Rodríguez emplea para representar esta relación es muy apto: “M/Other.” La separación de la ‘M’ de ‘Other’ capta la división en unión. Se poseen la una al otro. La madre posee la vida del feto y el feto posee el útero de la madre. “Maternity, as a metaphor, stands for that enclosed space where two are one (‘M/Other’) and where life is protected and safe” (Rodríguez, *Gender* 135). En su ambiente vital, el feto se esconde de la violencia simbólica, en un hogar lo nutre sin tener que pedir permiso –algo al cual Rodríguez se refiere como un “simbiosis natural autocomplaciente–” (*Gender* 151, nuestra traducción). La expulsión del útero rompe esta totalidad y unidad materna-fetal donde tras la evicción corporal, el vínculo real o natural se convierte en “a sacrificial relationship of separation and an articulation of difference to produce meaning” (Rodríguez, *Gender* 151). Lo que Rodríguez describe aquí es la desposesión primordial.

En un proceso biológico doloroso, el cuerpo materno expulsa el feto. La vagina, último pasaje, abertura al mundo exterior, posibilita la primera desposesión, la biológica. Una vez atravesado el canal, la progenie se subjetiviza en lo simbólico. Esta es la desposesión de la cual Butler y Athanasiou hablan y que describimos en la primera parte de nuestro texto como la desposesión subjetiva. Tanto la desposesión biológica como la desposesión subjetiva precarizan al ser humano/sujeto. De ahí se entiende un tercer tipo de desposesión, la de necro-desposesión. Por un lado, una vez separada del cuerpo materno, la progenie se priva de la protección del útero y se encuentra bajo la pulsión de muerte. Para emplear lo que Freud argumenta en su libro *Beyond the Pleasure Principle*, “If we may assume as an experience admitting of no exception that everything dies from causes within itself, and returns to the inorganic, we can only say ‘*The goal of all life is death*’...” (50).

Por otro lado, para pensar con Rodríguez, la necro-desposesión se manifiesta como consecuencia de la desposesión biológica y el deseo subsiguiente de querer volver al útero. Para ella, este deseo puede ser la causa de la violencia de género. Si el primer entendimiento es una necro-desposesión intrínseca e individual (i.e. lo que Freud argumenta en la cita de arriba), el entendimiento de Rodríguez es una necro-desposesión relacional que se establece en la violencia hacia el otro, resultado de la privación del cuerpo materno. Utilizando el psicoanálisis y ejemplos literarios y de cine, Rodríguez argumenta que “...this feeling of being unprotected that the subject undergoes when woman delivers him out of the womb and the desire to submerge himself back into obscurity, is what I propose as the basis for psychotic sexual extreme behavior” (Rodríguez, *Gender* 144). Rodríguez se pregunta si la violencia se debe al miedo y/o deseo de volver a ser uno con el cuerpo femenino, desdiferenciación sexual en útero (*Gender* 148). ¿O se debe acaso al miedo de borrar esta división femenina/masculina al querer volver al útero, lo que Rodríguez vincula con la idea de castración de Freud, como la estudiosa contempla (*Gender* 148)? Al final del capítulo, Rodríguez concluye con trepidación que “this lack of distinctions between self and others and this stage of wellbeing dominated by drives is what I see staged in gender violence...” (*Gender* 151).

Para resumir, tomando en cuenta lo que Rodríguez y Freud proponen, y recordando nuestra definición de necro-desposesión (la privación de la vida o de las fuerzas de soporte vital), la privación del útero, de la fuerza de soporte vital primordial, entendemos la necro-desposesión de dos modos: la expulsión del feto produce vida cuyo objetivo es la muerte y cuyo deseo de volver al útero puede engendrar la violencia (de género). El dolor materno del parto marca la ruptura, literalmente desposeyéndose el cuerpo de parte de su organismo, cediendo la vida a un mundo físico. El primer llanto del bebé culmina la desposesión, registrando su separación y privación del cuerpo femenino. El parto es una desposesión tripartita en una: la desposesión biológica, la desposesión subjetiva y la necro-desposesión. Sostenemos que esta experiencia dolorosa materna anterior, resultado de sentir de forma íntima y orgánica la desposesión tripartita que ocurre durante el parto, puede volver a manifestarse y activarse

políticamente en un estado de necro-desposesión. Frente a la impotencia e impunidad, las madres, inspirándose en su conocimiento íntimo de la desposesión, responden a la instrumentalización estatal de la necro-desposesión a través del activismo y movilización social.

Tal argumento parece naturalizar la figura de la madre como espacio privilegiado de poder dar a luz, siguiendo la segunda ola del feminismo, donde las feministas radicales argumentaban que las mujeres eran superiores por su habilidad de engendrar vida (ver Biggs 23). En este sentido, no argumentamos que sólo la madre puede experimentar la desposesión. La mujer sin hijos, el hombre sin o con hijos también puede reconocer y aprehender la desposesión. De ahí, a pesar de su nombre, la AMA se compone de familiares de los fallecidos. Su “Manifiesto por la Verdad, la Justicia y la Reparación Integral” abre como tal declaración: “Nosotras y nosotros, miembros de la ASOCIACIÓN DE MADRES DE ABRIL “AMA,” conformada por la unión de madres y de familiares de las personas asesinadas por la represión estatal en Nicaragua...” (Madres de Abril s.p.). Por ejemplo, la presidenta de la asociación es una hermana de uno de los fallecidos. En los videos y comunicados en la página del grupo, hay más ejemplos donde la participación se extiende más allá de la figura de la madre. En un video titulado “AMA en SOSNicaragua Madrid” subido a mediados de enero de 2019, Roberto Dávila, padre de Kevin Dávila, un estudiante que falleció después de recibir una herida de bala de fuego a la cabeza el 21 de abril de 2018, dio un discurso en la actividad organizada en Madrid. Empieza el discurso: “Ama la verdad, ama la justicia, ama y no olvida” (Madres de Abril, “AMA en SOSNicaragua Madrid” s.p.). Este juego con la sigla de la organización ayuda a entender la propuesta de la organización. Si las demandas incluyen la justicia, la verdad, la reparación integral y el banco de memoria, parte del proyecto es rechazar y denunciar la desposesión. Amar es poseer. Ama la verdad. Posee la verdad. Ama la justicia. Posee la justicia. El amor se articula en un lenguaje de posesión, o de re-posesión que hace frente a la necro-desposesión del Estado. En el caso de la AMA, la asociación se concibe dentro del contexto de la familia. Aunque la figura de la madre ocupa un espacio prominente en la asociación, los padres, los hermanos y los parientes también se reconocen como integrantes.

Rodríguez nos dice que la mujer es la que se asocia con la fundación del lazo social (*Gender* 151). Sara Ruddick subraya a la figura de la madre como alternativa al patriarcado. Ha propuesto los términos “pensamiento materno” y “prácticas maternas” para promover otra visión del feminismo (346, 348). Para ella, pensar maternalmente no implica necesariamente ser madre. Lo maternal es más una categoría social que puede ser atribuida a ambos, mujeres y hombres. Según ella, las mujeres y algunos hombres “express maternal thinking in various kinds of working and caring for others” (Ruddick 346). Las prácticas maternas consisten en tres intereses para cumplir con las demandas de sus hijos. Son la preservación, el crecimiento y la aceptabilidad. Para Ruddick, la preservación es la más fundamental, notando que, para la mujer embarazada, el intento de preservar la vida de su hijo empieza al momento de la concepción, es decir, cuando otra vida habita o posee el cuerpo materno (ver 348). Ruddick

sostiene: “Mothers not only must preserve fragile, existing life. They must also foster growth and welcome change” (352). En otras palabras, frente a la posibilidad de desposesión, la mujer embarazada se preocupa por el bienestar de su otro, reconociendo la dependencia completa de ese otro en ella. Entonces, pensar maternalmente es reconocer y aprehender la precariedad, la vulnerabilidad y la dependencia social.

Para algunos como Mary Dietz, la propuesta de Ruddick está equivocada. Dietz argumenta que el pensamiento materno no apunta necesariamente hacia los fines democráticos que debe tener un feminismo social. Como alternativa a la de Ruddick, Dietz propone que el éxito del feminismo depende de promover y entender a las mujeres como ciudadanas (en lugar de madres). Ambas Ruddick y Dietz piensan desde el feminismo. Empleamos sus argumentos aquí porque, en el caso de los movimientos sociales de madres en Latinoamérica, vemos converger aspectos de las dos propuestas. En un estado de necro-desposesión, las mujeres de la AMA son madres y ciudadanos y su forma de movilizar la maternidad da pistas para re-conceptualizar la ciudadanía, así abriendo camino hacia una democracia radical y plural.

Si pensar maternalmente significa preservar y reconocer la fragilidad de la vida, en un estado necropolítico, ser maternx se vuelve articulación de resistencia. Ser maternx es presenciar la vida; es exteriorizar el dolor y el trauma para demandar justicia. En un video subido a YouTube el 18 de junio de 2018 por *Confidencial*, un grupo de madres, hermanos y padres cuyos familiares fueron asesinados comparten su visión de la justicia. El video concluye con subtítulos en la pantalla: “Somos casi 200 madres las que lloramos a nuestros hijos. ¡Por nuestras familias, por nuestro futuro, exigimos justicia!” (“El llamado de las madres” s.p.). Estas madres no son las que sufren silenciosamente como quisiera la reconciliación de Murillo, sino las que ubican el sufrimiento en el espacio público en pos de hacer justicia. Justo antes de los subtítulos, los espectadores ven y escuchan el testimonio de un padre y una hermana. ¿Cómo se puede resolver el hecho de que el subtítulo identifica a las madres cuando se ven otros familiares? La frase nos ayuda a pensar el significado de ser madre. Son madres que lloran a sus hijos. La clave está en el hecho de llorar la vida. Según Butler, llorar la vida es reconocer y aprehender su existencia y su precariedad (ver *Marcos* 31-32).

En un estado necropolítico, donde el ‘enemigo’ percibido es eliminado a causa de denunciar y desafiar el estado o, como vimos en el discurso de Murillo, es descalificado y hasta deshumanizado, la familia puede encargarse del papel de volver a encuadrar el significado de la vida. Reducidos a ‘terroristas,’ el estado intenta exculparse por reducir la relación a una dialéctica de ‘amigo’ o ‘enemigo’ del estado, para referirnos a la formulación de lo político de Carl Schmitt (ver 3). Por ejemplo, en agosto de 2018, la vicepresidenta Rosario Murillo culpó a la oposición por la muerte de 197 víctimas durante la represión gubernamental. Empleó el término “terrorismo golpista” para referirse a la oposición, además de otros términos como “derechistas, satánicos, vandálicos, delincuentes” (citados en AFP s.p.). Tales términos reducen a los manifestantes

a un marco deshumanizado que no sólo busca culparlos por la violencia y las muertes sino también justificar la represión estatal. Es decir, encuadrar así a los manifestantes los convierte en vida desechable, necesaria de eliminar en un estado necropolítico (un modo de poder que Mbembe desarrolla en su trabajo). En el caso de Nicaragua –una configuración de un estado de excepción y sitio al mismo tiempo– la participación o presencia en los espacios de las manifestaciones implica la desechabilidad. “Freedom is given to local military commanders to use their discretion as to when and whom to shoot,” o en Nicaragua, la Policía Nacional, los paramilitares y/o los grupos progubernamentales (Mbembe 30). Las llamadas a la acción de la asociación a favor de la justicia y en contra de la impunidad dan testimonio a vivir en un estado necropolítico. El estado no llora a las víctimas; más bien, el estado instrumentaliza y explota su precariedad.

Las madres y sus familiares vuelven a engendrar a sus hijos frente a la desposesión estatal y la necro-desposesión. Vuelven a poseerlos a pesar de su muerte y duelo. Llorar la pérdida de la vida es afirmar la vida de sus hijos y familiares. “Sólo en unas condiciones en las que pueda tener importancia la pérdida aparece el valor de la vida. Así pues, la capacidad de ser llorado es un presupuesto para toda vida que importe” (Butler, *Marcos* 31-32). En una yuxtaposición de marcos, uno estatal que deshumaniza, basuriza, niega la vida de los fallecidos y otro maternal que humaniza, resucita y afirma la vida en muerte, la AMA recupera las narrativas de sus hijos y de sus familiares. En este sentido, ser maternx es reconocer y aprehender la vida, su dependencia social y llorar su pérdida. Mueve el entendimiento de la maternidad más allá de su anclaje biológico. Sin embargo, para volver al argumento anterior sobre cómo las madres enfrentan la desposesión tripartita al acto de dar luz, tomando en cuenta el propósito de Butler, la mujer embarazada puede reconocer y aprehender la vida dentro del útero a través de su dependencia y precariedad y, es este reconocimiento y aprehensión de vida que puede promover el activismo (maternal) político, el que se vuelve insurgente en un estado necro-político y desposeído.

Butler explica que “la ontología del cuerpo” es social (*Marcos* 30). “En otras palabras, que el cuerpo está expuesto a fuerzas social y políticamente articuladas, así como a ciertas exigencias de sociabilidad –entre ellas, el lenguaje, el trabajo y el deseo– que hacen posible el persistir y prosperar el cuerpo” (*Marcos* 16). Butler habla de la desposesión subjetiva aquí. El sujeto y su cuerpo se inscriben en marcos diferentes. La Asociación Madres de Abril –las madres, los padres, los hermanos, los familiares– usan su voz y su acceso al espacio público para tomar posesión de sus hijos y familiares desposeídos y lamentar sus muertes. En la desposesión, la re-posesión se vuelve insurgente.

## Conclusión

Este ensayo matiza la maternidad y la insurgencia a través del concepto de la desposesión. Pensar la maternidad así vuelve a definir el concepto en términos más amplios, donde existe una lógica de des/posesión que reconcilia ambas,

la discursividad y la biología de la madre. La genealogía femenina en las luchas revolucionarias y movimientos sociales incluye su corolario, la desposesión (en todas sus formas), y es a través de esto último donde podemos entender la maternidad como concepto y metáfora, donde el padre, la hermana, el pariente, el amigo, todxs pueden ser maternxs a través del reconocimiento y aprehensión de la vida, de su dependencia y del duelo que emerge de su pérdida. El activismo maternal de las madres de la AMA, especialmente su forma de incluir a los hermanos y padres de las víctimas, nos pide re-pensar lo que significa ser maternx. Ellos no plantean una versión esencialista de la madre, como la que vemos en el discurso de Murillo. En cambio, nos presentan con una maternidad historizada, aterrizada en el contexto de un estado necro-político; en este sentido, ser maternx es afirmar la vida, es construir una política que instale un sistema de vida. Es decir, la maternidad puede ser concebida de varias formas y, a nuestro modo de ver, ser mujer no implica ser madre o ser maternx.

Además, la maternidad no corresponde necesaria ni esencialmente con la afirmación de la vida. Como Rodríguez mantiene, la mujer puede apoyar y reproducir las mismas narrativas y acciones pervertidas masculinas que producen la subyugación de la mujer, o lo que señalaría como su desposesión (*Gender* 134). De ahí, en un estado patriarcal, necropolítico y desposesivo, la mujer también puede ser autora y cómplice de tal estado. El gesto de las madres de la AMA, entonces, de incidir en las normas y narrativas que estructuran la subjetividad de la madre, dibujando la maternidad como una afirmación de la vida frente al Estado que necro-desposee, es un acto insurgente y político que nos invita a re-imaginar las articulaciones entre maternidad y ciudadanía. El texto de Dietz que hemos citado manifiesta una preocupación por el feminismo social de Ruddick y Elshtain porque la autora afirma que ser madre y ser ciudadano son dos condiciones diferentes que no convergen necesariamente. Sin embargo, la re-conceptualización de estas nociones que propone el activismo de las madres de la AMA abre paso para imaginar otro tipo de democracia (radical y plural) en que la maternidad histórica y concreta que promueven –entendida como una afirmación de la vida frente al Estado desposesivo– sirve para un modelo positivo del ciudadano.

## Obras citadas

- AFP. “Gobierno de Ortega responsabiliza a oposición por 197 muertes en protestas”. *La Nación* 7 de agosto 2018: s.p. Web.
- Bejarano, Cynthia L. “Las Super Madres de Latino America: Transforming Motherhood by Challenging Violence in Mexico, Argentina, and El Salvador”. *Frontiers* 23.1 (2002): 126-150. Impreso.
- Biggs, C. Lesley. “Setting the Stage: What Does It Mean to Be a Woman?” *Gendered Intersections: An Introduction to Women’s and Gender Studies*. Eds. C. Lesley Biggs y Pamela J. Downe. Halifax: Fernwood Publishing, 2005: 22-27. Impreso.
- “Busquemos entre todos la unión por el bien común”. *La voz del sandinismo* 29 de septiembre 2018: s.p. Web.

- Butler, Judith. *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Trad. Bernardo Moreno Carrillo. Barcelona: Editorial Paídos, 2010. Impreso.
- Butler, Judith, y Athena Athanasiou. *Dispossession: The Performative in the Political*. Cambridge: Polity Press, 2013. Impreso.
- “Declaraciones de la Compañera Rosario Murillo, Vicepresidenta de Nicaragua (19/4/2018) (Texto íntegro)”. *La voz del sandinismo* 19 de abril 2018: s.p. Web.
- “Declaraciones de la Compañera Rosario Murillo, Vicepresidenta de Nicaragua en Edición Especial de la Noche (19/4/2018) (Texto íntegro)”. *La voz del sandinismo* 19 de abril 2018: s.p. Web.
- “Declaraciones de la Compañera Rosario Murillo, Vicepresidenta de Nicaragua (1/06/2018) (Texto íntegro)”. *La voz del sandinismo* 1ero junio de 2018: s.p. Web.
- “Declaraciones de la Compañera Rosario Murillo, Vicepresidenta de Nicaragua (16/07/2018) (Texto íntegro)”. *La voz del sandinismo* 16 de julio 2018: s.p. Web.
- “Declaraciones de la compañera Rosario Murillo, Vicepresidenta de Nicaragua (23/11/2018) (Texto íntegro)”. *La voz del sandinismo* 23 de noviembre 2018: s.p. Web.
- Diego Rivera Hernández, Raúl. “Making Absence Visible: The Caravan of Central American Mothers in Search of Disappeared Migrants”. Trad. Mariana Ortega Breña. *Latin American Perspectives* 44.5 (sep 2017): 108-126. Impreso.
- Dietz, Mary G. “Citizenship with a Feminist Face: The Problem with Maternal Thinking”. *Political Thinking* 13.1 (febrero 1985): 19-37. Impreso.
- “El clamor de las Madres de Abril”. *La Prensa* 11 de noviembre 2018: s.p. Web.
- “El llamado de las madres de abril y su demanda de justicia”. *Confidencial*. YouTube. 18 de junio 2018. Web.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad volumen 1: la voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. México: Siglo XXI Editores, 2007. Impreso.
- Freud, Sigmund. *Beyond the Pleasure Principle*. Trad. C. J. M. Hubback. Overland Park: Digi-reads.com Publishing, 2008. Impreso.
- Gómez Lacayo, Juan Pablo. “Política, violencia y humanidad”. 2018. Texto inédito.
- González Casado, Alberto, María Antonia Sabater Montserrat y María Pau Trayner Vilanova, eds. *Guerrillera, mujer y comandante de la revolución Sandinista. Memorias de Leticia Herrera*. Barcelona: Icaria, 2013. Impreso.
- Madres de Abril. “Familiares de policías, hablen con sus hijas”. *Facebook* 31 de agosto 2018: s.p. Web.
- Madres de Abril. “Manifiesto por la Verdad, la Justicia y la Reparación Integral”. *Facebook* 14 de noviembre 2018: s.p. Web.
- Madres de Abril. “AMA en SOSNicaragua Madrid”. *Facebook* 12 de enero 2019: s.p. Web.
- Madres de Abril. “¡Jesner Rivas, 16 añitos!” *Facebook* 24 de enero 2019: s.p. Web.
- Mbembe, Achille. “Necropolitics”. Trad. Libby Meintjes. *Public Culture* 15.1 (2003): 11-40. Impreso.
- Nieto Pereira, Luis, y Mónica Baltodano. “Ortega-Murillo, ¿los nuevos Somoza?” *Revista Contexto* 188 (26 d septiembre 2018): s.p. Web.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH). “Violaciones de derechos humanos y abusos en el contexto de las protestas en Nicaragua 18 de abril - 18 de agosto de 2018”. Agosto 2018. Web.

- Orozco Mendoza, Elva F. "Maternal activism". *The Wiley Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies*. Ed. Nancy A. Naples. Chichester, United Kingdom: John Wiley and Sons, 2016: 1-6. Impreso.
- Pérez, Eduardo. "Madre de Jesner Josué Rivas cuenta en Fiscalía que tiene fotos y video del policía que asesinó a su hijo". *La Jornada* 3 de mayo 2018: s.p. Web.
- Rodríguez, Ileana. *Gender Violence in Failed and Democratic States: Besieging Perverse Masculinities*. New York: Palgrave Macmillan, 2016. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. *La Prosa de la Contra-Insurgencia 'Lo Político' durante la Restauración Neo-Liberal en Nicaragua*. Raleigh: The University of North Carolina Press, 2019. Impreso.
- "Rosario reitera que el único camino a la paz es el diálogo". *La voz del sandinismo* 1 de junio 2018. Web.
- "Rosario: Todos como hermanos debemos trabajar por la paz en nuestro país". *La voz del sandinismo* 26 de junio 2018: s.p. Web.
- "Rosario: Imploramos el reencuentro de las familias nicaragüenses para trabajar todos juntos por la paz". *La voz del sandinismo* 29 de junio 2018: s.p. Web.
- Ruddick, Sara. "Maternal Thinking". *Feminist Studies* 6.2 (verano 1980): 342-367. Impreso.
- Salinas Maldonado, Carlos. "Antes y después del 18 de abril en Nicaragua". *Confidencial* 20 de septiembre 2018: s.p. Web.
- Salinas Maldonado, Carlos. "La masacre del Día de las Madres". *Confidencial* 31 de mayo 2018: s.p. Web.
- Schmitt, Carl. *The Concept of the Political*. Trad. George Schwab. Chicago: University of Chicago Press, 1996. Impreso.
- Segato, Rita. "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Eds. Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez Laba. Buenos Aires: Editorial Godot, 2011. Impreso.
- Sherman, Christopher. "Madres de Abril piden respuestas a represión en Nicaragua". *AP News* 18 de enero 2019: s.p. Web.
- Sobalvarro, Juan. *Perra vida*. Managua: 400 elefantes, 2014. Impreso. (Primera edición: Managua: Lea Grupo Editorial, 2005).